

# NÚMEROS

Revista de Didáctica de las Matemáticas

<http://www.sinewton.org/numeros>

ISSN: 1887-1984

Volumen 104, julio de 2020, páginas 7-8

*In memoriam*, Claude Gaulin

Conocí a Claude en el IV ICME que se celebró en Berkeley (California) en 1980. Para comprender la trascendencia que tuvo este encuentro, debemos retroceder a 1977. Ese año nació la Sociedad Canaria *Isaac Newton* de Profesores de Matemáticas. La primera de este tipo que se creaba en España. Yo participé en esta creación y lo que pretendíamos era trabajar para mejorar la enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas. Lo hacíamos con mucha ilusión y con desbordante entusiasmo, pero con muy pocos conocimientos sobre lo que era la Educación Matemática (EM, en lo que sigue). En nuestro entorno profesional, casi nadie tenía ideas claras sobre esa área de conocimiento que, en nuestro país, no existía como tal en el ámbito universitario. Nos dejábamos llevar por nuestra intuición y las carencias, que sin duda teníamos, eran sustituidas por muchas horas de trabajo y la organización de actividades que estimábamos que estaban en esa línea. Lo que sí teníamos claro es que debíamos acudir al primer congreso que se celebrara en torno a la EM.

Y la ocasión llegó. De esta forma, nuestra Junta Directiva, acordó que Manuel Fernández (desgraciadamente ya fallecido) y yo, asistiésemos en agosto del año 1980 al IV ICME y, con la perspectiva que ya dan los años, me atrevo a afirmar que para nosotros y creo que para la EM en España, hay un antes y un después de este Congreso. Allí conocimos a muchos colegas tanto de nuestro país como de otros muchos que tenían las mismas inquietudes y deseos de conocer y perfeccionar la EM en los respectivos ámbitos. Nuestra misión, fundamentalmente, consistía en recabar toda la información posible, conocer y adquirir materiales, libros, revistas y, en definitiva, penetrar en ese incipiente mundo de la EM.

Y ya lo creo que lo conseguimos: vivimos un intenso Congreso y regresamos con nuestras maletas (valijas) cargadas con todo lo que aprendimos. Pudimos escuchar numerosas conferencias y comunicaciones que nos iban iluminando sobre lo que era la EM. Comprobamos que nuestras intuiciones no eran descabelladas, sino que todo cuanto habíamos hecho hasta entonces estaba en la buena dirección. Nos trajimos una inmensa cantidad de materiales, especialmente revistas de otros lugares con las que establecimos, inmediatamente, acuerdos de reciprocidad de forma que nosotros enviaríamos ejemplares de nuestra revista NÚMEROS y ellos remitirían un ejemplar de su revista en cada edición. Aun se mantienen algunos de estos intercambios.

Pero si tuviese que destacar lo más importante de lo que nos sucedió, tendría que referirme, forzosamente, a las personas que conocimos y con las que hablamos cuando nos fue posible. Colegas de muy diversos sitios. De España estaban, entre otros, Alberto Aizpúm y Luis Puig, y entre los extranjeros destacaría a Emma Castelnuovo, Hans Freudenthal, Emilio Lluís, Luis Santaló, etc. pero el que más nos sedujo e impactó fue Claude Gaulín. Sus intervenciones y las conversaciones que mantuvimos con él fueron quizá, lo más interesante del Congreso y considerando además, el dominio que tenía del castellano, nos atrevimos a invitarle a participar en nuestras siguientes Jornadas ¡¡Y aceptó!!



**Sociedad Canaria Isaac Newton  
de Profesores de Matemáticas**

### *In memoriam, Claude Gaulin*

Su presencia entre nosotros y el trabajo desarrollado en todas las ocasiones en que vino, dejaron una profunda huella y, sobre todo, nos enseñaron a descubrir la EM. Nos comentó, por ejemplo, que en su Universidad (Laval, Quebec), había logrado poner en marcha el Departamento de Didáctica de las Matemáticas después de una dura e “incruenta” batalla con los “matemáticos” que no le daban valor a este campo de investigación. Pero ya se encargó él de convencerles de lo contrario. Siempre nos proporcionaba materiales que preparaba, impartía estimulantes conferencias y desarrollaba unos talleres en los que mostraba materiales y experiencias muy enriquecedores.

Afortunadamente para mí, tuve ocasión de coincidir con él después en Congresos que se celebraban en diversos lugares de Iberoamérica y, con ello, pudimos reforzar nuestro mutuo conocimiento y seguir aprendiendo de sus siempre magníficas aportaciones. Incluso, a nivel más personal, estuve a punto de poder trabajar con él en una investigación que inicié pero que por circunstancias que no vienen al caso, tuve que dejar. No obstante, me proporcionó bibliografía y contactos que, de haber sido posible, tal vez hubieran acabado en una tesis doctoral.

Por todo este cúmulo de situaciones positivas, nuestro agradecimiento a Claude no tiene cota superior y siempre estará en nuestros recuerdos y afectos.

Por eso, desde las Islas Canarias te decimos

**¡¡Gracias por todo, Claude!!**

**Luis Balbuena Castellano\***



\*Texto incluido en el libro-homenaje dedicado a Claude Gaulín